

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### Don de la ebriedad

Siempre la claridad viene del cielo;  
es un don: no se halla entre las cosas  
sino muy por encima, y las ocupa  
haciendo de ello vida y labor propias.  
Así amanece el día; así la noche  
cierra el gran aposento de sus sombras.

Y esto es un don. ¿Quién hace menos creados  
cada vez a los seres? ¿Qué alta bóveda  
los contiene en su amor? ¡si ya nos llega  
y es pronto aún, ya llega a la redonda  
a la manera de los vuelos tuyos  
y se cierne, y se aleja y, aún remota,  
nada hay tan claro como sus impulsos!

Oh, claridad sedienta de una forma,  
de una materia para deslumbrarla  
quemándose a sí misma al cumplir su obra.  
Como yo, como todo lo que espera.  
Si tú la luz te la has llevado toda,  
¿cómo voy a esperar nada del alba?

Y, sin embargo -esto es un don-, mi boca  
espera, y mi alma espera, y tú me esperas,  
ebria persecución, claridad sola  
mortal como el abrazo de las hoces,  
pero abrazo hasta el fin que nunca afloja.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### Salvación del peligro

Esta iluminación de la materia,  
con su costumbre y con su armonía,  
con sol madurador,  
con el toque sin calma de mi pulso,  
cuando el aire entra a fondo  
en la ansiedad del tacto de mis manos  
que tocan sin recelo,  
con la alegría del conocimiento,  
esta pared sin grietas,  
y la puerta maligna, rezumando,  
nunca cerrada,  
cuando se va la juventud, y con ella la luz,  
salvan mi deuda.

Salva mi amor este metal fundido,  
este lino que siempre se devana  
con agua miel,  
y el cerro con palomas,  
y la felicidad del cielo,  
y la delicadeza de esta lluvia,  
y la música del  
cauce arenoso del arroyo seco,  
y el tomillo rastrero en tierra ocre,  
la sombra de la roca a mediodía,  
la escayola, el cemento,  
el zinc, el níquel,  
la calidad del hierro, convertido, afinado  
en acero,  
los pliegues de la astucia, las avispas del odio,  
los peldaños de la desconfianza,  
y tu pelo tan dulce,  
tu tobillo tan fino y tan bravío,  
y el frunce del vestido,  
y tu carne cobarde...

Peligrosa la huella, la promesa  
entre el ofrecimiento de las cosas  
y el de la vida.

Miserable el momento si no es canto.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### Como si nunca hubiera sido mía

Como si nunca hubiera sido mía,  
dad al aire mi voz y que en el aire  
sea de todos y la sepan todos  
igual que una mañana o una tarde.  
Ni a la rama tan sólo abril acude  
ni el agua espera sólo el estiaje.  
¿Quién podrá decir que es suyo el viento,  
suya la luz, el canto de las aves  
en el que esplende la estación, más cuando  
llega la noche y en los chopos arde  
tan peligrosamente retenida?  
¡Que todo acabe aquí, que todo acabe  
de una vez para siempre! La flor vive  
tan bella porque vive poco tiempo  
y, sin embargo, cómo se da, unánime,  
dejando de ser flor y convirtiéndose  
en ímpetu de entrega. Invierno, aunque  
no esté detrás la primavera, saca  
fuera de mí lo mío y hazme parte,  
inútil polen que se pierde en tierra  
pero ha sido de todos y de nadie.  
Sobre el abierto páramo, el relente  
es pinar en el pino, aire en el aire,  
relente sólo para mí sequía.  
Sobre la voz que va excavando un cauce  
qué sacrilegio éste del cuerpo, éste  
de no poder ser hostia para darse.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### Un viento

Dejad que el viento me traspase el cuerpo  
y lo ilumine. Viento sur, salino,  
muy soleado y muy recién lavado  
de intimidad y redención, y de  
impaciencia. Entra, entra en mi lumbre,  
ábreme ese camino  
nunca sabido: el de la claridad.  
Suena con sed de espacio,  
viento de junio, tan intenso y libre  
que la respiración, que ahora es deseo  
me salve. Ven  
conocimiento mío, a través de  
tanta materia deslumbrada por tu honda  
gracia.  
Cuán a fondo me asaltas y me enseñas  
a vivir, a olvidar,  
tú, con tu clara música.  
Y cómo alzas mi vida  
muy silenciosamente  
muy de mañana y amorosamente  
con esa puerta luminosa y cierta  
que se me abre serena  
porque contigo no me importa nunca  
que algo me nuble el alma.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### **Clávame con tus ojos esa nube**

Clávame con tus ojos esa nube  
y esta esperanza de hombre que me queda.  
¿Por dónde yo si estaba en la alameda  
de tus ojos mintiendo cuando estuve?

Disciplina de todo lo que sube.  
De lo que mira y ve, mientras se enreda  
su triste agilidad, como en la rueda  
de tus campos del cielo que no anduve.

Y es por seguir cegueras sin mancilla  
por lo que tanta bruma nos separa  
y hace del resplandor su maravilla,

su clavel mudo. ¡Y qué ajenos al daño  
después, cuando tus ojos son la clara  
locura de no verme siempre extraño!

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### Hilando

Tanta serenidad es ya dolor.  
Junto a la luz del aire  
la camisa ya es música, y está recién lavada,  
aclarada,  
bien ceñida al escorzo  
risueño y torneado de la espalda,  
con su feraz cosecha,  
con el amanecer nunca tardío  
de la ropa y la obra. Este es el campo  
del milagro: helo aquí,  
en el alba del brazo,  
en el destello de estas manos, tan acariciadoras  
devanando la lana:  
el hilo y el ovillo,  
y la nuca sin miedo, cantando su viveza  
y el pelo muy castaño  
tan bien trenzado,  
con su moño y su cinta;  
y la falda segura; sin pliegues, color jugo de acacia.  
Con la velocidad del cielo ido,  
con el taller, con  
el ritmo de las mareas de las calles,  
está aquí, sin mentira,  
con un amor tan mudo y con retorno,  
con su celebración y con su servidumbre.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### Al fuego del hogar

Aún no pongáis las manos junto al fuego.  
Refresca ya, y las mías  
están solas; que se me queden frías.  
Entonces qué rescoldo, qué alto leño,  
cuánto humo subirá, como si el sueño,  
toda la vida se prendiera. ¡Rama  
que no dura, sarmiento que un instante  
es un pajar y se consume, nunca,  
nunca arderá bastante  
la lumbre, aunque se haga con estrellas!  
Este al menos es fuego  
de cepa y me calienta todo el día.

Manos queridas, manos que ahora llevo  
casi a tocar, aquella, la más mía,  
¡pensar que es pronto y el hogar crepita,  
y está ya al rojo vivo,  
y es fragua eterna, y funde, y resucita  
aquel tizón, aquel del que recibo  
todo el calor ahora,  
el de la infancia! Igual que el aire en torno  
de la llama también es llama, en torno  
de aquellas ascuas humo fui. La hora  
del refranero blanco, de la vieja  
cuenta, del gran jornal siempre seguro.  
¡Decidme que no es tarde! Afuera deja  
su ventisca el invierno y está oscuro.  
Hoy o ya nunca más. Lo sé. Creía  
poder estar aún con vosotros, pero  
vedme, frías las manos todavía  
esta noche de enero  
junto al hogar de siempre. Cuánto humo  
sube. Cuánto calor habré perdido.

Dejadme ver en lo que se convierte,  
olerlo al menos, ver dónde ha llegado  
antes de que despierte,  
antes de que el hogar esté apagado.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### Sin adiós

Qué distinto el amor es junto al mar  
que en mi tierra nativa, cautiva, a la que siempre  
cantaré,  
a la orilla del temple de sus ríos,  
con su inocencia y su clarividencia,  
con esa compañía que estremece,  
viendo caer la verdadera lágrima  
del cielo  
cuando la noche es larga  
y el alba es clara.

Nunca sé por qué siento  
compañero a mi cuerpo, que es augurio y refugio.  
Y ahora, frente al mar,  
qué urdimbre la del trigo,  
la del oleaje,  
qué hilatura, qué plena cosecha  
encajan, sueldan, curvan  
mi amor.

El movimiento curvo de las olas,  
por la mañana ,  
tan distinto al nocturno,  
tan semejante al de los sembrados,  
se va entrando en  
el rumor misterioso de tu cuerpo,  
hoy que hay mareas vivas  
y el amor está gris perla, casi mate,  
como el color del álamo en octubre.

El soñar es sencillo, pero no el contemplar.  
Y ahora, al amanecer, cuando conviene  
saber y obrar,  
cómo suena contigo esta desnuda costa.

Cuando el amor y el mar  
son una sola marejada, sin que el viento nordeste  
pueda romper este recogimiento,  
esta semilla sobrecogedora,  
esta tierra, este agua  
aquí, en el puerto,  
donde ya no hay adiós, sino ancla pura.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### Cómo veo los árboles ahora...

Cómo veo los árboles ahora.  
No con hojas caedizas, no con ramas  
sujetas a la voz del crecimiento.  
Y hasta a la brisa que los quema a ráfagas  
no la siento como algo de la tierra  
ni del cielo tampoco, sino falta  
de ese color de vida con destino.

Y a los campos, al mar, a las montañas,  
muy por encima de su clara forma  
los veo. ¿Qué me han hecho en la mirada?  
¿Es que voy a morir? Decidme, ¿cómo  
veis a los hombres, a sus obra, almas  
inmortales? Sí, ebrio estoy sin duda.  
La mañana no es tal, es una amplia  
llanura sin combate, casi eterna,  
casi desconocida porque en cada  
lugar donde antes era sombra el tiempo,  
ahora la luz espera ser creada.

No sólo el aire deja más su aliento:  
no posee ni cántico ni nada;  
se lo dan, y él empieza a rodearle  
con fugaz esplendor de ritmo de ala  
e intenta hacer un hueco suficiente  
para no seguir fuera. No, no sólo  
seguir fuera quizá, sino a distancia.  
Pues bien: el aire de hoy tiene su cántico.  
¡Si lo oyeseis! Y el sol, el fuego, el agua,  
cómo dan posesión a estos mis ojos.  
¿Es que voy a vivir? ¿Tan pronto acaba  
la ebriedad? Ay, y cómo veo ahora  
los árboles, qué pocos días faltan...

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### Ajeno

Largo se le hace el día a quien no ama  
y él lo sabe. Y él oye ese tañido  
corto y curo del cuerpo, su cascada  
canción, siempre sonando a lejanía.  
Cierra su puerta y queda bien cerrada;  
sale y, por un momento, sus rodillas  
se le van hacia el suelo. Pero el alba,  
con peligrosa generosidad,  
le refresca y le yergue. Está muy clara  
su calle, y la pasea con pie oscuro,  
y cojea en seguida porque anda  
sólo con su fatiga. Y dice aire:  
palabras muertas con su boca viva.  
Prisionero por no querer, abraza  
su propia soledad. Y está seguro,  
más seguro que nadie porque nada  
poseerá; y él bien sabe que nunca  
vivirá aquí, en la tierra. A quien no ama,  
¿cómo podemos conocer o cómo  
perdonar? Día largo y aún más larga  
la noche. Mentirá al sacar la llave.  
Entrará. Y nunca habitará su casa.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### **Tú siempre tan bailón, corazón mío...**

Tú siempre tan bailón, corazón mío,  
imétete en fiesta; pronto,  
antes de que te quedes sin pareja!  
¡Hoy no hay escuela! ¡al río,  
a lavarse primero,  
que hay que estar limpios cuando llegue la hora!

Ya están ahí, ya vienen  
por el raíl con sol de la esperanza  
Veo que no queréis bailar conmigo  
y hacéis muy bien. Si hasta ahora  
no hice más que pisaros, si hasta ahora  
no moví al aire vuestro  
hombres de todo el mundo. Ya se ponen  
a dar fe de su empleo de alegría.

¿Quién no esperó la fiesta?  
¿Quién los días del año  
no los pasó guardando bien la ropa  
para el día de hoy? Y ya ha llegado.  
Cuánto manteo, cuánta media blanca,  
cuánto refajo de lanilla, cuánto  
corto calzón. ¡Bien a lo vivo, como  
esa moza se pone su pañuelo,  
poned el alma así, bien a lo vivo!

Echo de menos ahora  
aquellos tiempos en los que a sus fiestas  
se unía el hombre como el suero al queso.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### Entonces...

Entonces sí que daban  
su vida al sol, su aliento al aire, entonces  
sí que eran encarnados en la tierra.  
Para qué recordar. Estoy en medio  
de la fiesta y ya casi  
cuaja la noche pronta de febrero.  
Y aún sin bailar: yo solo.  
¡Venid, bailad conmigo, que ya puedo  
arrimar la cintura bien, que puedo  
mover los pasos a vuestro aire hermoso!  
Águedas, aguedicas,  
decidles que me dejen  
bailar con ellos, que yo soy del pueblo,  
soy un vecino más, decid a todos  
que he esperado este día  
toda la vida! Oídllo.  
Óyeme tú, que ahora  
pasas al lado mío y un momento,  
sin darte cuenta, miras a lo alto  
y a tu corazón baja  
el baile eterno de Águedas del mundo,  
óyeme tú, que sabes  
que se acaba la fiesta y no la puedes  
guardar en casa como un limpio apero,  
y se te va, y ya nunca...  
tú, que pisas la tierra  
y aprietas tu pareja, y bailas, bailas.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### Gestos

Una mirada, un gesto,  
cambiarán nuestra raza. Cuando actúa mi mano,  
tan sin entendimiento y sin gobierno,  
pero con errabunda resonancia,  
y sondea, buscando  
calor y compañía en este espacio  
en donde tantas otras  
han vibrado, ¿qué quiere  
decir? Cuántos y cuántos gestos como  
un sueño mañanero,  
pasaron. Como esa  
casera mueca de las figurillas  
de la baraja: aunque  
dejando herida o beso, sólo azar entrañable.

Más luminoso aún que la palabra,  
nuestro ademán, como ella  
roído por el tiempo, viejo como la orilla  
del río, ¿qué  
significa?  
¿Por qué desplaza el mismo aire el gesto  
de la entrega o del robo,  
el que cierra una puerta o el que la abre,  
el que da luz o apaga?  
¿Por qué es el mismo el giro del brazo cuando siembra  
que cuando siega,  
el de amor que el de asesinato?

Nosotros, tan gesteros pero tan poco alegres,  
raza que sólo supo  
tejer banderas, raza de desfiles,  
de fantasías y de dinastías,  
hagamos otras señas.  
No he de leer en cada palma, en cada  
movimiento, como antes. No puedo ahora frenar  
la rotación inmensa del abrazo

para medir su órbita  
y recorrer su emocionada curva.

No, no son tiempos  
de mirar con nostalgia  
esa estela infinita del paso de los hombres.  
Hay mucho que olvidar  
y más aún que esperar. Tan silencioso  
como el vuelo del búho, un gesto claro,  
de sencillo bautizo,  
dirá, en un aire nuevo,  
su nueva significación, su nuevo  
uso. Yo solo, si es posible,  
pido, cuando me llegue la hora mala,  
la hora de echar de menos tantos gestos queridos,  
tener fuerza, encontrarlos  
como quien halla un fósil  
(acaso una quijada aún con el beso trémulo)  
de una raza extinguida.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### **Esta iluminación de la materia...**

Esta iluminación de la materia,  
con su costumbre y con su armonía,  
con el sol madurador,  
con el toque sin calma de mi pulso,  
cuando el aire entra a fondo  
en la ansiedad del tacto de mis manos  
que tocan sin recelo,  
con la alegría del conocimiento,  
esta pared sin grietas,  
y la puerta maligna, rezumando,  
nunca cerrada,  
cuando se va la juventud, y con ella la luz,  
salvan mi deuda.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### El baile de águedas

Veo que no queréis bailar conmigo  
y hacéis muy bien. ¡Si hasta ahora  
no hice más que pisaros, si hasta ahora  
no moví al aire vuestro estos pies cojos!  
Tú siempre tan bailón, corazón mío.  
¡Métete en fiesta; pronto,  
antes de que te quedes sin pareja!  
¡Hoy no hay escuela! ¡Al río,  
a lavarse primero,  
que hay que estar limpios cuando llegue la hora!  
Ya están ahí, ya vienen  
por el raíl con sol de la esperanza  
hombres de todo el mundo! Ya se ponen  
a dar fe de su empleo de alegría  
¿Quién no esperó la fiesta?  
¿Quién los días del año  
no los pasó guardando bien la ropa  
para el día de hoy? Y ya ha llegado.  
Cuánto manteo, cuánta media blanca,  
cuánto refajo de lanilla, cuánto  
corto calzón. ¡Bien a lo vivo, como  
esa moza se pone su pañuelo,  
poned el alma así, bien a lo vivo!  
Echo de menos ahora  
aquellos tiempos en los que a sus fiestas  
se unía el hombre como el suero al queso.  
Entonces sí que daban  
su vida al sol, su aliento al aire, entonces  
sí que eran encarnados en la tierra.  
Para qué recordar. Estoy en medio  
de la fiesta y ya casi  
cuaja la noche pronta de febrero.  
y aún sin bailar: yo solo.  
¡Venid, bailad conmigo, que ya puedo  
arrimar la cintura bien, que puedo  
mover los pasos a vuestro aire hermoso!  
¡Águedas, aguedicas,

decíles que me dejen  
bailar con ellos, que yo soy del pueblo,  
soy un vecino más, decid a todos  
que he esperado este día  
toda la vida! Oídllo.  
Óyeme tú, que ahora  
pasas al lado mío y un momento,  
sin darte cuenta, miras a lo alto  
y a tu corazón baja  
el baile eterno de Águedas del mundo,  
óyeme tú, que sabes  
que se acaba la fiesta y no la puedes  
guardar en casa como un limpio apero,  
y se te va, y ya nunca...  
tú, que pisas la tierra  
y aprietas tu pareja, y bailas, bailas.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### Espuma

Miro la espuma, su delicadeza  
que es tan distinta a la de la ceniza.  
Como quien mira una sonrisa, aquella  
por la que da su vida y le es fatiga  
y amparo, miro ahora la modesta  
espuma. Es el momento bronco y bello  
del uso, el roce, el acto de la entrega  
creándola. El dolor encarcelado  
del mar, se salva en fibra tan ligera;  
bajo la quilla, frente al dique, donde  
existe amor surcado, como en tierra  
la flor, nace la espuma. y es en ella  
donde rompe la muerte, en su madeja  
donde el mar cobra ser, como en la cima  
de su pasión el hombre es hombre, fuera  
de otros negocios: en su leche viva.  
A este pretil, brocal de la materia  
que es manantial, no desembocadura,  
me asomo ahora, cuando la marea  
sube, y allí naufrago, allí me ahogo  
muy silenciosamente, con entera  
aceptación, ileso, renovado  
en las espumas imperecederas.

# Claudio Rodríguez, (1934-1999)

---

## Poemas

### Viento de primavera

Ni aún el cuerpo resiste  
tanta resurrección, y busca abrigo  
ante este viento que ya templó y trae  
olor, y nueva intimidad. Ya cuanto  
fue hambre, ahora es sustento. Y se aligera  
la vida, y un destello generoso  
vibra por nuestras calles. Pero sigue  
turbia nuestra retina, y la saliva  
seca, y los pies van a la desbandada,  
como siempre. Y entonces,  
esta presión fogosa que nos trae  
el cuerpo aún frágil de la primavera,  
ronda en torno al invierno  
de nuestro corazón, buscando un sitio  
por donde entrar en él. Y aquí, a la vuelta  
de la esquina, al acecho,  
en feraz merodeo,  
nos ventea la ropa,  
nos orea el trabajo,  
barre la casa, engrasa nuestras puertas  
duras de oscura cerrazón, las abre  
a no sé qué hospitalidad hermosa  
y nos desborda y, aunque  
nunca nos demos cuenta  
de tanta juventud, de lleno en lleno  
nos arrasa. Sí, a poco  
del sol salido, un viento ya gustoso,  
sereno de simiente, sopló en torno  
de nuestra sequedad, de la injusticia  
de nuestros años, alentó para algo  
más hermoso que tanta  
desconfianza y tanto desaliento,  
más gallardo que nuestro  
miedo a su honda rebelión, a su alta  
resurrección. Y ahora  
yo, que perdí mi libertad por todo,

quiero oír cómo el pobre  
ruido de nuestro pulso se va a rastras  
tras el cálido son de esta alianza  
y ambos hacen la música  
arrolladora, sin compás, a sordas,  
por la que se llegará algún día,  
quizá en medio de enero, en el que todos  
sepamos el por qué del nombre: «viento  
de primavera».